

El sargento de Miquel Carbonell i Selva



1.- El viaje

Molins de Rei es una población de la provincia de Barcelona que pertenece a la comarca del llamado Bajo Llobregat, y que hoy en día forma ya parte de lo que se conoce como área metropolitana de Barcelona.

Su nombre, ya documentado en 1188, hace referencia a los molinos que mandó construir el rey Alfonso II de Aragón, de tal manera que en el escudo heráldico de la villa se recogen como símbolos esenciales la corona real, las cuatro barras originarias del reino de Aragón y la rueda de molino con su pieza de hierro central perfectamente visible.

A Molins de Rei viajé recientemente con el objetivo de contemplar un cuadro; cuadro que tienen expuesto en el Museo Municipal de la villa, museo que está ubicado en un antiguo palacio del siglo XV conocido como Ca n'Ametller. Allí me atendió muy amablemente su directora María Eugenia Ripoll y pude contemplar el ansiado cuadro al que dedico este humilde trabajo de investigación.

2.- Una imagen no desconocida para mí.

Cuando hace unos años hice mis pinitos como escritor público, esto es, cuando publiqué por primera vez un libro (*librito* en este caso, pues se trataba de un pequeño ensayo¹ que relacionaba a un prestigioso militar español con el reconocimiento de la labor de los suboficiales en el ejército) escogí para adornar la portada, junto con el retrato del general Agustín Luque Coca la imagen de un hermoso cuadro que había visto en el Museo Carlista de El Escorial del que es alma y motor mi buen amigo Javier Urcelay Alonso.

El cuadro en cuestión, un óleo sobre tela de 84x57 cm, representa la imagen de un sargento al parecer orando por el compañero muerto². La obra está firmada por J. Hernández y según la persona que proporcionó el cuadro al museo carlista «se trataría de un sargento del ejército regular español del reinado de Isabel II, compungido ante la tumba de un compañero, enterrado durante una de las guerras carlistas, posiblemente en Aragón», explicación que no nos deja para nada satisfechos y deja muy abierto el campo de la investigación. Pero, aun así, el cuadro me gustó tanto que, con permiso de Urcelay, pasó a formar parte de mi libro.

Con el tiempo, y dedicado a otras tareas, husmeando por las hemerotecas, me di de bruces con la imagen de ese cuadro, con el mismo sargento, o al menos así lo creí en un primer momento, pero resultó luego que, escrutando la imagen con más detenimiento, llegué rápidamente a la conclusión de que el cuadro expuesto en el Museo Carlista era una réplica o reproducción (muy buena, por cierto) del que ahora tenía ante mí, un cuadro que supuse anterior. Es cierto que podía haber razonado a la inversa, toda vez que desconocía la fecha del primero de ellos, pero no me pareció razonable que se hiciera una copia grande de un cuadro chico.



Cuadro expuesto en el Museo Carlista de El Escorial (Madrid)

¹ *El sargento en los recuerdos periodísticos de A. de Ele*. Editorial Círculo Rojo. Madrid, 2021.

² *Orando por el compañero muerto*, ese es el título con el que figura en el citado museo.

Fue en la revista *La Ilustración catalana* del 31 de diciembre de 1905 en donde encontré la siguiente fotografía³:



Al pie de la fotografía se nos cuenta que se trata de un cuadro que lleva por título *La tornada del soldat*, pintado por Miquel Carbonell y del que se dice está en el Museo Municipal (por aquel entonces, se referían al de la ciudad de Barcelona).

Se abrió ante mí un camino que invitaba a voces ser recorrido. Este camino me llevó a contactar con el Servicio de Museos y Protección de Bienes Muebles del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya en donde me pusieron en comunicación con el Museo Nacional de Arte de Catalunya, organismo en donde ya me dieron referencias muy claras sobre el autor y la obra, que se encuentra cedida al Museo Municipal de Molins de Rei, de donde era natural el autor.

La tela de Miquel Carbonell i Selva, nacido y muerto en Molins de Rei (1854-1896) es un óleo de 2,43 metros de alto y 1,63 de ancho, y fue pintada en 1892. Una obra a la que se le puede aplicar el adjetivo de monumental.

Efectivamente en ella se puede apreciar el mismo escenario y el mismo personaje que pinto J. Hernández en su cuadro que hoy se expone en el Museo Carlista de El Escorial (Madrid), pero en dimensiones mucho más grandes.

³ Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

3.- Sobre Miquel Carbonell i Selva.

Para acercarnos a la vida de Miquel Carbonell i Selva vamos a seguir a Joan Vicenç Soler i Saura, que en el catálogo de la Exposición que se hizo en Molins de Rei en 1997 en honor del pintor escribió un artículo titulado *Luces y sombras de una vida*⁴.

Una provechosa juventud, un trabajo intenso, una disciplina académica, una interpretación libre de los escenarios de su pueblo, varios reconocimientos públicos son los grandes rasgos de su vida artística.

Se traslada a Madrid en 1880, y toma parte en varias grandes exposiciones. Su primera obra importante "Safo" consigue un gran eco para su nombre. Alterna estancias entre Madrid y Molins de Rei, en donde confeccionará apuntes que le servirán para sus grandes obras. Se dedica también a la poesía, al dibujo y a la fotografía, siendo el producto de estas aficiones la base de futuros cuadros. Se le llega a conocer como el pintor-poeta por el aliento romántico que despiden tanto sus telas como sus composiciones literarias.

En 1892, como ya he dicho, es cuando pinta el cuadro del sargento, del que pronto descubrimos que el título original, o al menos el que hoy luce, es "El retorn del soldat", y no "La tornada del soldat" como señalaba *La Ilustración catalana*, siendo al fin y al cabo ambos términos sinónimos pues vienen a significar prácticamente lo mismo, el regreso o la vuelta del soldado. Lo pinta en Madrid, como otros muchos, por encargo, a partir de unos apuntes realizados anteriormente en su pueblo natal, aprovechando las vistas que del Llobregat se tienen desde unas crestas que rodean al pueblo y se sitúan en la margen izquierda del río.

Carbonell obtuvo varios reconocimientos en exposiciones y su futuro era muy halagador, pero tras una operación quirúrgica con la que intentaba paliar los dolores de una enfermedad que arrastraba desde pequeño (un tumor en la pierna) le sobrevino la muerte con tan solo 42 años.

Ya desde los primeros años después de su fallecimiento se realizaron homenajes en su recuerdo dejando bien claro el aprecio que se le tuvo en vida, tanto desde el punto de vista personal como artístico.

Soler i Saura, en su escrito mencionado nos dice que Carbonell fue un pintor que se quedó a medio camino entre la pintura tradicional y sentimental y las nuevas corrientes que comenzaban a destacar en Europa, como fueron el simbolismo y el impresionismo, y, sospecha que, si no es por su inesperada muerte, hubiera transitado por los nuevos estilos con mucha valentía y calidad.

4.- El cuadro del sargento.

⁴ Miquel Carbonell i Selva. Pintor (1854-1896). Ajuntament de Molins de Rei / Fundació "La Caixa", 1997. Se trata del catálogo de la exposición que sobre el pintor se llevó a cabo del 11 de abril al 18 de mayo de 1997 en la sala de exposiciones de Ca n'Ametller (Molins de Rei). El cuadro del sargento está registrado con el número 65 (página 89).



En el museo municipal de Molins de Rei ante el cuadro *El regreso del soldado*.

Es el momento ahora de que le dediquemos tiempo al sargento, que es a la postre el centro de este trabajo y fue lo que me llevó a Molins de Rei, y esto se explica porque pertenezco a una asociación de tan enorme nombre como enorme contenido y que se llama asociación de Amigos del Museo Específico del Suboficial del Ejército de Tierra Español (AMESETE) y colaboro, en la medida que mis fuerzas me lo permiten, en las tareas de investigación sobre la historia de los que sirvieron en el ejército ostentando los empleos de la escala de suboficiales, y el empleo de sargento fue uno de ellos, empleo que yo tuve durante bastantes años de mi vida militar de la que ya hoy me encuentro retirado.

La palabra sargento no aparece en el título de la obra;⁵ pero se “lee” en el cuadro en los tres galones amarillos que luce el personaje retratado en cada una de las mangas de su casaca color azul turquí que está abierta, desabotonada. Casaca que es parte de un vistoso y colorido uniforme que presenta además los pantalones color grancé, y zapatos o alpargatas sobre las que se ajustan unas polainas negras. Pero es la casaca la que más cosas nos dice, pues además de desvelarnos que se trata de un sargento, nos está señalando que pertenece o pertenecía (ya veremos por qué digo esto) a un regimiento de línea de la infantería española por ese número que lleva en el cuello de la casaca, cuello que destaca por ser de idéntico color que el pantalón; y nos habla también de que el soldado ha sido distinguido con dos condecoraciones, una de las cuales es parecida a la del Mérito Militar con distintivo rojo. Y, además, nos termina de dar datos la prenda militar, sobre ella cuelga un cordón rojo que sujeta el llamado canuto, cilindro que aparece ajustado a la faja del soldado y cuyo cometido era contener el escrito por el que se comunica al interesado la licencia absoluta del ejército (por eso utilizábamos el pasado en relación con el regimiento). No lleva prenda de cabeza, está descubierto; a la espalda un morral o zurrón, que parece bien cargado y cuya correa le aprieta visiblemente sobre el hombro.

⁵ Los sargentos por aquel entonces eran de la clase de tropa y se les podía aplicar más genéricamente el nombre del soldado sin ningún problema.

El personaje preside, prácticamente centrado, la imagen del cuadro. El pelo y la barba decentemente cuidados. Los brazos caídos, la cabeza inclinada, las rodillas ligeramente flexionadas, su postura corporal es de abatimiento, de compunción, de desánimo.

Está colocado ante una tumba. No es lo que suele esperar un soldado que regresa del servicio militar, puede que quizá de la guerra. Él hubiese querido, seguramente, ser recibido con abrazos, con sonrisas, con canciones, pero no es el caso. Está plantado ante una sencilla cruz de madera (se ven dos más en la imagen, lo que nos invita a pensar que estamos en un campo santo o cementerio), una humilde sepultura en la que, muy probablemente reposan los restos de un ser querido (de qué sino su abatimiento). ¿El padre?, ¿la madre?, ¿la esposa, quizá? Es imposible saberlo.

Pero sigamos contemplando el cuadro. El soldado sujeta algo con su mano derecha. Es una tela, no cabe la menor duda, los pliegues y los claroscuros lo delata. Una parte levantada; parece que la que se arruga sobre el suelo es mayor. Podría ser una bandera, pero no lo vemos claro. Desde luego la española no es, pues sus vivos colores los hubiera recogido con maestría el pintor. Pero sí vemos en ella algunos dibujos o imágenes que, con toda la prudencia del mundo, vamos a intentar explicar.

Curiosamente, en la fotografía que se publicó en *La Ilustración catalana* en 1905 se aprecian mejor estos detalles que en el cuadro en sí. ¿Puede darse el caso de que el cuadro fuera restaurado en algún momento de su larga vida, perdiendo nitidez algunas de sus partes como pudieron ganarla otras? Por cierto, en la reproducción existente en el Museo Carlista de El Escorial se aprecian también mucho mejor, ¿acaso el copista vio el cuadro antes de esa supuesta restauración?⁶

El caso es que la loca de la casa, mi imaginación, se dispara al ver o creer ver en la tela dos figuras que se repiten muchas veces dibujadas sobre ella: un escudo cuatri barrado y una rueda de molino, dos motivos que aparecen el escudo heráldico de Molins de Rei como hemos visto más arriba. No espero ningún premio por mi osadía, pero si me dicen que tengo mucha imaginación, pues tampoco pasa nada. Yo digo lo que veo, o me parece ver.

Y hay más. El fondo, el paisaje, el marco de la escena. En primer plano, ya lo hemos dicho, un campo santo, parece que muy antiguo, deteriorado el muro que lo delimita, quizá un cementerio improvisado tras un acontecimiento bélico, no lo sabemos. Pero más allá, en los sucesivos horizontes que la maestría del pintor nos recrea, la naturaleza nos habla.

Lo que en un principio podemos pensar que es un camino, va a resultar ser un río, pero no un río cualquiera, es el río Llobregat; y más allá, con finos trazos, las montañas de la margen derecha del río. Hoy en día con esa herramienta prodigiosa que es Google Maps, se puede uno situar en una perspectiva parecida a la del cuadro y adivinar las mismas líneas que el pintor plasmó en el mismo.

⁶ En el periódico *El LLaç* de fecha 1 de abril de 1997 y en relación con la exposición que va a tener lugar en Molins de Rei ese año, nos dice el comisario de la misma, Joan Vicenç Soler i Saura: «otro aspecto que quiero resaltar y que es decisivo en lo que se refiere al legado artístico de Miquel Carbonell i Selva, es la contribución decidida que los particulares, los museos y nuestro Ayuntamiento han hecho para cuidar la restauración de casi todas las piezas expuestas y de la mayor parte de las que, hoy por hoy, tenemos catalogadas.» [xacpremsa.cultura.gencat.cat]

Pero sigamos con el cuadro del sargento. Hay dos cuadros de Carbonell que no podemos dejar de relacionar con este: el primero es *Paisaje con ruinas*⁷ que se cree es también de 1892, en donde los parecidos son más que casualidades y en donde todo nos hace pensar que fue una de las notas o apuntes previos de los que se valió el pintor para desarrollar posteriormente el cuadro de *El Regreso del soldado*. El segundo es el titulado *Dolora* de 1888⁸, óleo sobre tela en el que se representa a una mujer sentada junto a una pared que muestra una serie de nichos o tumbas en lo que parece un cementerio, cuya entrada muestra la reja abierta. Cementerio que deja ver también, a la izquierda de la imagen, sobresaliendo sobre una reducida vegetación dos cruces de madera muy similares a las que figuran en el cuadro del sargento.

Si bien mi intuición me lleva a situar la ambientación del cuadro del sargento en el cementerio de Molins de Rei, María Eugenia Ripoll, la directora del Museo de esa localidad, me señala que la ubicación no coincidiría con la del antiguo campo santo del pueblo, con lo cual, no debo seguir por ahí. Qué se le va a hacer.



Paisatge amb runes (1892)

Óleo sobre tela, 22 x 16 cm

⁷ Número 67 del catálogo de la exposición de 1997.

⁸ Número 46 del catálogo de la exposición de 1997.



Dolora (1888)

Óleo sobre tela, 70 x 100 cm.

5.- Otros cuadros de Carbonell relacionados con la milicia.

Patria, Fides, Amor (1884)

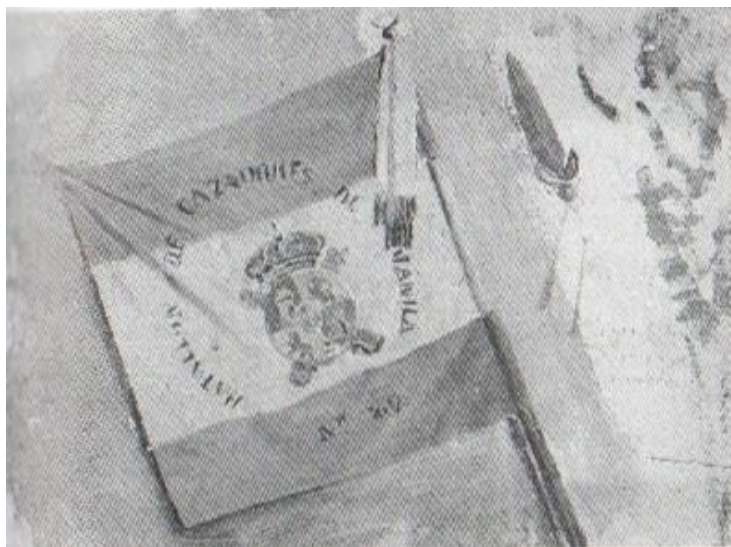


Patria, Fides, Amor (1884)

Miquel Carbonell i Selva es autor también de otro precioso cuadro de temática militar, o patriótica podríamos decir. Se trata del óleo *Patria, Fides, Amor* (1884) en el que refleja con viva crudeza un momento impactante de la guerra. Un alférez de infantería, el abanderado del regimiento parece herido o agonizante, apoyado sobre un caballo muerto, mientras una mujer (posible enfermera como la que yace cerca de ellos) intenta taponarle la herida con la mano izquierda, al tiempo que se lleva la derecha a la cabeza mostrando su dolor y espanto ante lo que parece inevitable. A la izquierda de la imagen, un grupo de artilleros sigue combatiendo dentro de un escenario dominado por el humo producido por la pólvora.

Sobre este cuadro hay que decir que no formó parte de la exposición de 1997 en Molins de Rei y que en el catálogo que se editó de la misma tampoco fue incluido, ni siquiera en la relación que se adjunta sobre las obras del autor no incluidas en la exposición, pues, como se indica, no fue localizada pero se sabía de su existencia por figurar en el catálogo de la exposición a la que Carbonell la presentó⁹.

Banderín del Batallón de Cazadores de Montaña núm. 20.¹⁰ (aprox. 1883)



Oleó sobre tabla de 18,5x25,5 cm. Colección particular.

Desconocemos prácticamente todo sobre la historia de este cuadro, pero apreciamos un error o errata, pues en la imagen se lee claramente “Batallón de Cazadores de Manila”, y no “Batallón de Cazadores de Montaña”, que por otro lado no se habían creado todavía en España por esas fechas ese tipo de unidades.

⁹ *Patria, Fides, Amor*. Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884. Madrid. Página 34. Obra número 135. Alto 1.12 metros. Ancho 1.80 metros. En este catálogo la reseña del autor dice: «Carbonell Selva (D. Miquel), natural de Molins del Rey (Barcelona), discípulo de la Escuela de Bellas Artes de dicha ciudad. Barquillo, 12, cuarto.» Esa dirección en Madrid está muy próxima al palacio de Buenavista, actualmente sede del Cuartel General del Ejército, lo que abre el campo de las posibilidades de que fuera un encargo realizado por el Ejército.

¹⁰ Número 124 del catálogo de la exposición de 1997.



Una de las fotografías más conocidas del pintor al que vemos, digamos que “en su salsa”, (caballete, paleta, pinceles y colores)

Epílogo.

En resumidas cuentas, Carbonell, fue un enorme artista catalán, un alma inquieta, un pintor que no supo, no quiso, o no pudo desplegar mucho más las alas de su maestría y conocimiento interior, para alcanzar, al fin y al cabo, mucho mayor éxito del que ya obtuvo, que no fue poco.

Es evidente la relación existente entre el artista y la historia militar española, campo de la investigación que dejamos abierto toda vez que nos quedarían por consultar los apuntes y notas que del pintor se han conservado, según nos dice su biógrafo Solé i Saura.

Pero sobre todo Carbonell es para mí ya parte de la historia de los suboficiales del Ejército de Tierra español por haber retratado con la belleza con que lo hizo a uno de ellos.

Agradecimientos.

Quiero agradecer la ayuda prestada para la elaboración de este bosquejo histórico sobre la figura de Miquel Carbonell i Selva y su cuadro *El retorn del soldat* a las siguientes personas:

- Mariona Bachs Casadevall, del Servei de Museus i Protecció de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya.
- Mireia Loran Camps del Museu Nacional d'Art de Catalunya.
- María Eugenia Ripoll Roig del Ajuntament de Molins de Rei por su ayuda y amabilidad.

Javier de Zavala Fernández
VI Promoción de la Básica, socio de AMESETE